**MI EXPERIENCIA CON DIOS NUESTRO REY**

Isaías 43:15-16

INTRODUCCIÓN:

 Uno de los títulos nobles que más se han degradado y perdido su esencia ha sido el título de “rey”. Ha perdido valor porque se lo utiliza en la propaganda comercial como por ejemplo “El Rey del Chorizo”, o “El Rey del asado”, “El Rey del Helado”, o también en el divertimento como “El Rey de la comedia”, “El Rey de la Diversión”, o en la música como “El Rey del Rock and Roll” “El Rey de la cumbia”, o en el arte “El Rey de la pintura contemporánea”, y así en todos los intereses y los temas existe un rey. Incluso, en algunos países de América Latina se acostumbra a llamar “Reina” o “Mi reina” a la esposa o novia, y “Mi Rey” al esposo, incluso a un cliente. Por ejemplo, en mi reciente viaje a Cartagena, Colombia, en un negocio se me acercó la despachante y me dijo “Qué desea mi Rey”. Al principio me quedé confundido, porque esa manera de dirigirse a un extraño no se usa aquí.

 Y como si faltaran “reyes” existe “el rey de la pavada” como el principio de una extensa lista y sin fin de reyes sin reinos y vacíos de contenido. Por lo tanto, cuando nos dirigimos a Dios como “mi Rey” o como “El Rey”, me pregunto si entendemos el alcance original de este término, no solo por el mal uso de este título, sino porque dentro de los países democráticos y republicanos la realeza o la monarquía hace mucho tiempo que dejó de existir y solo sabemos de verdaderos reyes de los pocos que quedan en Europa: Felipe de Bélgica, Margarita II de Dinamarca, Felipe VI de España, Alberto II de Mónaco, Guillermo Alejando de los Países Bajos, Carlos Gustavo de Suecia y Carlos III de Inglaterra.

 Y cuando Francia puso fin a la monarquía absoluta en el año 1789, el viejo régimen, cuando realmente gobernaban los reyes, todo el mundo aceptaba que el poder de cada rey era un poder soberano, único, indivisible, inalienable, incontrolable y pleno. Además, cuando los reyes gobernaban de manera absoluta no existían los partidos políticos y todo el poder y la autoridad se fundían en la figura del rey. Tal como se atribuye a Luis XIV la frase que dijo ante el Parlamento de Francia que lo estaba cuestionando. “El Estado soy yo.”

 Hoy los reyes no tienen autoridad absoluta y parecen una sombra del lugar y la posición que tenían antes de la Revolución Francesa, y mucho más está ausente o no existe idea de su autoridad en los países republicanos como el nuestro. Por eso, el concepto de Dios como Rey carece de peso y trascendencia. No obstante, pese a todo, Dios es Rey y gobierna con autoridad absoluta. Su gobierno no es republicano ni democrático sino absolutamente teocrático. Los vaivenes de la historia, de la política y de las tendencias no afectan en los más mínimo su naturaleza ni su autoridad como Rey absoluto.

 Por eso necesitamos abrir nuestra mente, necesitamos quitar lo que aprendimos mal y re aprender lo que enseña la Biblia acerca del reinado de Dios. Y esto es lo que intentaremos hacer.

**I DIOS ES UN REY QUE ABRE CAMINO EN EL MAR**

Isaías 43:15-16 “Yo el Señor, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey. Así dice Dios el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas.”

Dios es Dios de lo imposible porque nunca hemos visto un camino en el mar. Hemos visto caminos sobre las altas montañas y lugares escarpados, hemos visto caminos que se convierten en puentes sobre los ríos, mares y quebradas, pero nunca hemos visto un camino dentro del mar porque las aguas siempre lo cubren. Se puede navegar y trazar rutas sobre los mares y plantar señales, pero nunca podríamos hacer un camino en él.

Sin embargo, cuando el pueblo que salía de Egipto quedó atrapado teniendo al ejército egipcio a sus espaldas y el Mar Rojo delante, y viéndose perdidos clamaron a Dios, y hasta el mismo Moisés clamó a Dios, pero como Dios es Dios, como Dios es Rey da ordenes absolutas, le dijo a Moisés “¿Por qué clamas a mí? Dile a los hijos de Israel que marchen”. Pero no podían marchar porque el mar impedía su avance y el pueblo no tenía camino, ningún camino. Pero Dios el Rey dijo que extienda su mano sobre el mar, y Moisés, por orden de Dios el Rey, extendió su mano sobre el mar, Dios hizo que el mar se retirase por el recio viento oriental toda aquella noche, y volvió el mar en seco y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.” (Éxodo 14:21-22)

Tal vez te encuentras como el pueblo de Israel atrapado entre el desierto y el mar, y no puedes avanzar. No hay forma. No hay camino. Y puedes quejarte diciendo “Señor, no hay camino, ¿cómo puedo avanzar? Señor, las aguas son profundas y podríamos morir allí. Pero Dios te dice “marcha”. Porque Dios hace caminos donde no los hay, él abre sendas, quita obstáculos, hace posible lo imposible.

**II DIOS ES UN REY QUE QUITA NUESTROS PECADOS**

Cuando uno tiene un encuentro genuino con Dios, lo primero que uno siente es una profunda convicción de pecado. Uno siente que está sucio, que no merece que ni siquiera Dios lo mire, uno se siente indigno debido a la presencia santa de Dios. Tal como ocurrió con Isaías cuando fue al templo e imprevistamente vio al Rey y dijo “Vi al Señor sentado sobre un trono alto”. Era Dios sentado en su trono porque era Rey. Y en ese momento, cuando unos seres alados dijeron “Santo, Santo, Santo, toda la tierra está llena de tu gloria”. todo el edificio tembló, se estremeció desde sus cimientos y el lugar se llenó de humo. “Entonces dije: ¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Dios de los ejércitos” (Isaías 6:5)

Isaías vio al Rey y sintió que su boca estaba sucia, sintió que sus labios eran inmundos, por las cosas que había dicho o como se había expresado, o por las malas palabras que acostumbraba a decir, y este hecho le pareció tan grave que pensó que iba a morir y dijo “¡Ay de mí! Que soy muerto, porque siendo hombre de labios inmundos, he visto con mis ojos al Rey”

Esta escena podría haber quedado allí. Dios sentado en su trono y un pobre hombre a sus pies sintiéndose morir. Pero no quedó allí, Dios envió un ser alado que tomó unas brazas del altar y con el carbón encendido tocó los labios de Isaías y dijo “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado” (6:7)

Esta es una figura de lo que Dios quiere hacer con nosotros. Lo que Dios quiere no es que te sientas mal, aunque te sientas mal, sino que quiere decirte “es quitada tu culpa y limpio tu pecado”. Es el mismo mensaje que Dios nos dio mediante 1 Juan 1:7 “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” y con su limpieza seas lleno de su presencia. La presencia de Dios, el Rey, en tu vida.

Y cuando uno fue liberado de sus pecados, a veces expresa su gratitud cantando a Dios, porque su lamento se ha convertido en un canto de victoria. Sin embargo

**III DIOS ES UN REY QUE MERECE UN CANTO INTELIGENTE**

Salmos 47:6-7 “Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad; porque Dios es el Rey de toda la tierra, cantad con inteligencia”

Se entiende por “inteligencia” la capacidad de razonar, planificar, resolver problemas, pensar en forma abstracta, comprender ideas complejas, aprender rápidamente y, sobre todo, comprender el entorno y dar sentido a las cosas. Algunos dicen que inteligencia es tener sentido común, o sentido práctico. Aunque también es cierto que hay inteligencias múltiples, como por ejemplo: la inteligencia matemática, la musical, la lingüística, la espacial, para mencionar algunas, entre las cuales podríamos incluir la “inteligencia espiritual” de la cual habla la Biblia, en Colosenses 1:9 “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e **inteligencia espiritual**” que según Robert Emmons, es la capacidad de encontrar sentido de lo sagrado para resolver problemas prácticos de la vida, es la capacidad de trascendencia, de comprensión que nos conduce a la comprensión, al perdón, a la gratitud, la compasión por los que sufren, la sabiduría y la humildad.

Ahora, Dios es Rey, y merece que le cantemos con inteligencia, que entendamos lo que estamos cantando y nos conectemos con él. En un artículo publicado al respecto leí el siguiente testimonio: “Mucho tiempo estuve cantando cosas que no entendía. El día que realmente medité en las canciones que cantaba detenidamente, mi forma de servir cambió totalmente. Me di cuenta de que cantaba muchas cosas de las que no sabía ni de qué rayos estábamos hablando y también me di cuenta que cantábamos cosas que ve veces eran heréticas.”

Nosotros mismos sentiríamos “vergüenza ajena” si alguien públicamente nos canta una canción con letra burda o grosera, o nos canta tonterías, o de manera torpe, desentonada e incoherente, o sin saber lo que canta ¡cuánto más Dios si no le cantamos con inteligencia! Por eso el salmo que hemos leído nos dice “Cantad a Dios, cantad a nuestro Rey, porque Dios es Rey de toda la tierra, cantad con inteligencia.”

**IV DIOS ES UN REY QUE COMPARTE SU CASA**

 Los palacios y las casas reales son lugares restringidos para la gente común, y generalmente son custodiados por la guardia real. No cualquiera puede acercarse a los aposentos, salas y jardines. Lo mismo ocurre con la morada de Dios el Rey. El salmista se pregunta “¿Quién subirá al monte de Dios? ¿Y quién estará en su lugar santo?” y responde “El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Dios, y justicia del Dios de salvación” (Salmos 24:3-5)

 El autor del salmo quería subir a la morada de Dios, al lugar santo, pero se daba cuenta que para entrar allí debía tener las manos y el corazón limpios. Se daba cuenta que solo así recibiría la bendición de Dios. Por eso anhelaba ardientemente entrar allí, porque no había un lugar más amable que ese. Por eso en Salmos 84:1-3 dijo “¡Cuán amables son tus moradas, oh Dios de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Dios; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Dios de los ejércitos, Rey mío y Dios mío”

 Jesucristo también se refirió a estas moradas cuando les dijo a sus discípulos “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14:1-3)

 Como vemos, Jesús ofreció la casa de su Padre a sus discípulos, es decir, a los que habían creído en él y le habían seguido. Y lo mismo hace con nosotros. La casa del Padre no es para cualquiera, porque para entrar allí uno debe certificar que es el hijo del Rey, es un hijo de Dios por haber recibido a Jesucristo. Porque la Biblia dice “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Y al convertirse en un hijo de Dios, se hace un hijo del Rey. Y para los hijos y las hijas del Rey el lugar se vuelve amable, las puertas se abren de par en par, y pueden correr para ser abrazados por el Padre.

 Dios, que es también Rey, con poder absoluto en el cielo y en la tierra, quiere tenerte en su casa porque te ama, y te ama tanto que incluso sacrificó a su propio Hijo, Jesucristo, quien murió en la cruz para que puedas ser adoptado como su hijo. Como escribe Pablo en Efesios 1:4-5 “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.”

CONCLUSIÓN:

 ¿Cuál ha sido tu experiencia con Dios el Rey? Si tu experiencia ha sido lejana o distante, hoy Dios se ha acercado para mostrarte que no es como cualquier rey, es un Rey con poder y autoridad absoluta para abrir caminos donde no los hay, incluso puede abrir caminos en el mar, como dice la canción

Sendas Dios hará donde piensas que no hay
Él obra en maneras que no podemos entender
Él me guiará a su lado estaré
Amor y fuerza me dará, un camino hará donde no lo hay

…
Amor y fuerza me dará, un camino hará
Donde no lo hay

Por camino en la soledad me guiará
Y agua en el desierto encontraré
La tierra pasará, su palabra eterna es
Él hará algo nuevo hoy

¿Por qué haría todo esto? porque Dios es un rey que quita nuestros pecados como ocurrió con el profeta Isaías cuando tuvo ese encuentro con Dios el Rey, sentado en su trono. Cuando Dios le dijo “es quitada tu culpa y limpio tu pecado” toda su vida fue trasformada y ante la pregunta de Dios “¿A quién enviaré?” respondió “heme aquí, envíame a mí”. Por eso todos los que nacieron de nuevo anhelan servir a Dios, están dispuestos a ir a cualquier lugar donde los envíe.

Y por esto también, Dios es un Rey que merece un canto inteligente, que uno entienda, que haya tocado nuestros corazones, uno que haya razonado su alabanza a Dios. Cantemos, cantemos al Señor con toda nuestra alma y con toda inteligencia espiritual.

Jesús fue a preparar lugar para todos los que han creído en él, para todos los que le recibieron, porque la casa de su Padre está preparada por él, porque dijo “voy pues a preparar lugar para vosotros”, y él mismo vendrá y nos llevará allí, porque dijo “vendré otra vez y me tomaré a mí mismo”. Porque todos los que han creído conforman el cuerpo de Cristo, y Cristo vendrá a buscar su cuerpo que es la iglesia. Jesús no tomará a otros, sino se tomará a sí mismo, porque los que hemos creído somos de Cristo y estamos en Cristo.

¿Estás en Cristo para que cuando vuelva te lleve con él?